

“Fenomenología de la condición de estesis” Revista *Designis*. #9 Barcelona Gedisa. ISSN 9771578411006. pp.67-75.

Katya Mandoki

1.Designar lo estético.....	1
2. Contemplación estética.....	2
3. Prendamiento.....	2
4. Prendimiento.....	2
5. Conclusión.....	3

1. DESIGNAR LO ESTÉTICO

Cuando por “estética” podemos entender una experiencia o una cualidad del objeto, un sentimiento de placer, al clasicismo en el arte, un juicio de gusto, la capacidad de percepción, un valor, una actitud, la teoría del arte, la doctrina de lo bello, un estado del espíritu, la receptividad contemplativa, una emoción, una intención, una forma de vida, la sensibilidad, una rama de la filosofía, un tipo de subjetividad, la propiedad de ciertas formas, un acto de expresión, etc., es evidente que la estética como disciplina no ha definido claramente su objeto de estudio. En unos casos se refiere a ciertas características del sujeto, o efectos en él como los emotivos o los apreciativos. En otros se trata de cualidades del objeto, cualidades de un acto o actitud o bien del análisis de un campo determinado de la práctica social como es el arte, y aun de un período o estilo determinado de esta práctica. Para colmo, es muy común que se confunda al objeto con la teoría y a su uso descriptivo con el valorativo.

El intento de definir un concepto como el de la estética parecería volverse aún más problemático a partir de los cuestionamientos que Wittgenstein (1958 §71) plantea al acto de definir. Según este autor, en su

ejemplo del concepto “juego”, no hay una característica común entre los usos que se le da a esta palabra; sólo hay semejanzas o “afinidades familiares” (*family resemblances*). El concepto de “juego” es de límites u orillas borrosas, por lo que, para Wittgenstein, el sentido de un concepto está en su uso. Desde la perspectiva wittgensteiniana, si el concepto de estética estuviese en su uso, tendríamos que aceptar la variedad de significados implícitos en usos como los de estética canina, estética unisex, cirugía estética, estética dental etc. Desde luego que estos usos están emparentados con la idea de que la estética se refiere a lo bello y similares: lo bonito, lo gracioso, lo agradable, lo elegante. Y es precisamente por estos usos por lo que se vuelve necesaria, en un trabajo teórico, si no una definición, por lo menos una demarcación.

2. CONTEMPLACIÓN ESTÉTICA

Entre los términos y sentidos para designar lo estético en la actualidad, además de lo bello y el arte, predominan una forma particular de actitud (Stolnitz), de experiencia (Dewey, Beardsley), de empatía (Lipps) o de involucramiento (Berleant). Sobre estos, destaca la noción de “contemplación estética” que implica de entrada la más o menos consciente proyección metafórica de una situación religiosa excepcional, más bien mística, sobre la teoría estética.

El predominio de esta noción de “contemplación” es en parte atribuible a la descalificación de la esfera cotidiana por la teoría estética, pues la objeción que de inmediato surge ante la posibilidad de un enfoque estético sobre la vida diaria es ¿cómo puede contemplarse lo ordinario y habitual? La negación de Sánchez Vázquez (1992) de incluir a lo trágico cotidiano en la estética se debe a esta definición implícita de lo estético como actividad exclusivamente contemplativa. Es necesario superar el término de “contemplación” como exclusiva y excluyente de otras posibles en la condición de *aisthesis*, pues entre los problemas provocados por éste están: a) el peso exagerado que se le otorga a la visualidad, en exclusión de los otros sentidos, b) el negar implícitamente que esté involucrado el cuerpo de manera integral, c) negar tácitamente que la actividad intelectual también participe en el experiencia estética –indicada claramente por la fórmula kantiana en la *Crítica del Juicio* § 9 del “libre juego de la imaginación y el entendimiento” y d) el ignorar la actividad propiamente enunciativa de la estética, haciéndola aparecer como puramente receptiva.

Consecuentemente, por esta táctica teórica, buena parte de la sociedad queda excluida de reconocer en su vida este tipo de experiencias. ¿Es realmente tan extraordinaria la condición estética? Todo lo contrario, si entendemos a lo estético como teoría de la sensibilidad desde Baumgarten y su *scientia cognitionis sensitivae* a Rubert de Ventós (1969): nada hay quizás más común, indispensable y cotidiano que lo estético. “La sensibilidad es gozo” nos dice Levinas y agrega: “La sensibilidad no es un conocimiento teórico inferior ligado íntimamente en alguna forma con estados afectivos: en su misma *gnosis*, la sensibilidad es goce; está satisfecha con lo dado, está contenta.” (Levinas 1969: 136). De ahí habría que partir, lo que nos lleva a comprender a la *aisthesis* etimológicamente como percepción y fenomenológicamente como gozo.

3. PRENDAMIENTO

Al nacer, somos toda sensibilidad. El primer impulso que tenemos desde el nacimiento se relaciona a lo estético. Me refiero al acto de apetencia del infante por el seno de la madre y su ferviente adherencia a éste, lo que las madres llaman “prendamiento” al pezón. En este caso concurren tanto la percepción primordial como el gozo primordial: ahí se forma el cigoto de la *semiosis* y la *aisthesis* que se habrá de desarrollar en el individuo a lo largo de su vida. En esta experiencia originaria de todo ser humano en tanto mamífero se arraigaría su disposición estética futura.

Por ello, para comprender la estética más allá del restringido ámbito de lo bello y el arte, propongo como estrategia cognitiva la proyección metafórica (cf. Lakoff y Johnson 1980) del término de *prendamiento* –derivado de la experiencia corporal del crío al prendarse del pezón de la madre– como el arquetipo de la condición de *aisthesis*. Lo que hace posible el prendamiento es esa íntima afinidad morfológica entre el sujeto y el objeto. Tal acoplamiento en forma y sustancia entre la concavidad de la boca de un mamífero y la convexidad del pezón de la madre permite la *adherencia*. Justamente, como veremos posteriormente, tal adherencia es también el mecanismo que permitiría la integración individual en el seno de la heterogeneidad social.

El juicio de gusto, para Kant (*CJ* § 8) exige la adherencia de los demás al confirmarlo, pero ésta es a su vez resultado de una adherencia formal y corporal del sujeto al objeto del juicio y de la conformación social del sujeto por el *sensus communis* en tanto sujeto intersubjetivo. En el acto de prendamiento, el sujeto se acopla a la forma de su objeto a través de los

diversos registros de experiencia –visual, acústico, corporal o verbal– y se adhiere a la reticulación semiósica que va generando a partir de tal objeto. Si la realidad intersubjetiva puede entenderse como una red semiósica que compartimos con los otros, la estética es esa textura cohesiva que nos permite adherirnos a ella, algo así como la viscosidad de las telarañas para que los insectos se adhieran a ella.

Este proceso de prendamiento se inicia desde el nacimiento en la sensación –de hambre– donde se genera la percepción –del pecho, del paulatino reconocimiento de la madre por olor, tacto, imagen–. A este nivel de primeridad ontogenética, donde aún no se desarrolla el discernimiento de la terceridad, la sensibilidad brota en el gozo del acto del prendamiento mismo que el bebé expresa tan elocuentemente por su ritmo de succionar, apretando el seno con sus manitas, hundiendo en él su rostro y moviendo la pierna o el brazo por placer. En la medida en que se afina el discernimiento, el prendamiento estésico agudiza uno o varios sentidos simultáneamente: el oído que se afina más que cualquier otro sentido al momento de prendarnos a la música, la vista al prendarnos a un paisaje o a un rostro hermoso, el olfato ante un aroma delicioso, el gusto ante un sabor, el tacto ante una textura, o diversos a la vez en cada caso. Hay cierta oralidad, por decirlo metafóricamente, en la condición de aisthesis al nutrirnos del mundo.

El prendamiento es un acto por el que extraemos vigor para vivir, como la semilla que se prenda a la tierra generando raíces para absorber sus nutrientes. Sin prendamiento, no hay supervivencia posible al no haber arraigo en la realidad. De ahí que la noción kantiana de “deleite desinteresado” tan socorrida en la teoría estética, sea negada por la experiencia concreta de la apetencia vehemente en la condición de aisthesis.

Imaginemos por un momento qué sería de nuestra vida sin oportunidad alguna de prendamiento, sin la posibilidad de vincularnos afectivamente a algo y disfrutarlo: un ser querido, un paisaje, un animal, la música, una creencia religiosa, proyectos, sueños etc. Este estado de *des-prendamiento* caracteriza a enfermos mentales quienes careciendo de posibilidad de arraigo a una realidad intersubjetiva, de todos modos no dejan de intentar extender raíces para prendarse, desesperadamente, así sea a las figuras brumosas de su fantasía. El prendamiento se ejerce siempre sobre algo afectivamente significativo, valorado y cargado de sentido para el sujeto.

No sólo desde que nacemos, sino desde que despertamos cada mañana buscamos oportunidades de prendamiento: escuchar el canto de los pájaros al amanecer, sentir la frescura de una ducha, oler el perfume del jabón, palpar la ropa limpia, saborear un café... así vamos prendándonos a pequeños placeres cotidianos para ir tejiendo nuestra existencia como la

abeja se prenda de flor en flor. Si nuestra apetencia estética dependiera de las obras maestras del arte, difícilmente sobreviviríamos al elemental y a veces tan difícil acto de ponernos de pie cada mañana.

El prendamiento es un concepto alternativo también a la noción de “contemplación” criticada por Dewey (1934), y que se ha mantenido en la teoría como la actitud o la experiencia estética por excelencia, incluida toda la carga religiosa o espiritual que lleva auestas y que la asocia erróneamente a un estado puramente mental. A diferencia del término de “involucramiento” de Berleant (1991) o de “atención” de Dickie (1964 [1992]) que pueden aplicarse a numerosas situaciones extra-estéticas al grado de perder su pertinencia específicamente estética, el de “prendamiento” implica fascinación, seducción, ímpetu, nutrición y apetencia, más afines al fenómeno que nos ocupa.

Reconocer la propuesta de Weitz (1987, 1989), quien aboga por una teoría estética de conceptos abiertos y flexibles, nos permite delinear al ámbito de lo estético como estudio de la abertura sensible del ser humano y del acto de prendamiento como su principio dinámico. Se trata de una *actividad* y no una actitud, (a diferencia de la “actitud estética” de Stolnitz 1992), y que se extiende a lo largo de diversos rangos desde el leve adormecimiento plácido en el seno de algo reconfortante hasta la apetencia apasionada y la voracidad estética. Este concepto del prendamiento nos permite a su vez abarcar la esfera cotidiana, a diferencia del de “contemplación” restringido a lo bello y a lo sublime. Mientras el término de “contemplación” proyecta metafóricamente una experiencia religiosa al plano de lo estético, el de “prendamiento” lo proyecta de una experiencia corporal común no sólo a todos los seres humanos sino a los mamíferos posibilitando una concepción bio-estética.

La secularización y corporalización del término son imprescindibles para actualizar la conceptualización de lo estético, aunque su factibilidad tendrá que ser demostrada en aplicaciones subsecuentes. Aún una experiencia cruda, nos dice Dewey (1934 [1980]: 11) “si es auténticamente una experiencia, es más apta para darnos una pista sobre la naturaleza intrínseca de la experiencia estética que un objeto ya establecido fuera de cualquier otro modo de experiencia.” El prendamiento implica un ritmo, ése que Dewey (1934 [1980]: 162) enfatiza cuando afirma que “sólo cuando estos ritmos, aún cuando estén encarnados en un objeto externo como la obra de arte, se convierten en ritmo en la experiencia misma, son estéticos.” No es casual tampoco que, en su origen, el prendamiento del crío al pezón sea rítmico. Si la *aisthesis* radica, para Dewey, no en los objetos sino en la experiencia, mantengo que se inicia en esa condición primigenia del prendamiento.

4. PRENDIMIENTO

En el polo opuesto del espectro de lo estético no está lo feo sino el reverso de la actividad de prendamiento que es la pasividad del *prendimiento*. En este caso el sujeto es prendido o capturado por su objeto en situaciones de intrusión estética –en tanto sufrir “*suffering*” de Dewey, en oposición a “*doing*” y “*undergoing*” del prendamiento–. En el prendamiento hay intencionalidad, pulsión hacia un objeto, el “libre juego de la imaginación y el entendimiento” kantiano, mientras que en el *prendimiento* está el envenenamiento estético, la pérdida de esa capacidad de “libre juego” y el embotamiento o lesión de la sensibilidad por la violencia estética. El *prendimiento* es lo otro de la disposición a la *aisthesis*, su contrario en tanto susceptibilidad al entumecimiento de los sentidos, y por ello igualmente pertinente a la teoría estética en su acepción privativa.

Así como el sujeto se establece, para Althusser, en dos sentidos, es decir, como *sujeto de* y como *sujeto por* –sujeto de la subjetivación y sujetado por la interpelación–, el sujeto de la *aisthesis* se constituye igualmente en *sujeto del prendamiento* y en *sujeto por prendimiento*. El prendamiento es una abertura, un acto de amplitud, mientras que el *prendimiento* es encierro y estrechez de la subjetividad en su impotencia, cuando la sensibilidad no es cautivada sino capturada.

Que el prendamiento no es siempre la ruta más simple o inmediata puede ilustrarse con el caso de madres o padres que tienen que enfrentar la responsabilidad de un hijo con graves problemas de salud o alguna discapacidad. Aunque no todos lo logran, después de pasar por la etapa de shock, miedo, ira o lástima por sí mismos, inician una actividad vigorosa en que invierten el *prendimiento* a la situación de desdicha por la de prendamiento a la criatura para sacarla adelante. Recuerdo el caso de la madre de un niño autista que se prendó con tal vehemencia a su hijo que lo interpelaba constantemente, hasta lograr que éste se prendara a la realidad en un grado sobresaliente para su condición de autismo. Dado que la situación de *prendimiento* por la desgracia no puede evadirse, queda sin embargo la posibilidad de invertir su signo.

Quienes llevan una vida fértil en estímulos nutricios, pueden mantener la sensibilidad abierta. Quienes, por el contrario, están continuamente expuestos a la violencia estética de la sordidez, el hacinamiento, el ruido, la miseria, la agresión, la mezquindad humana es decir, viven en situación de *prendimiento* continuo, se ven obligados a bloquear su sensibilidad para no padecer. La mayoría silenciosa que viaja

horas todos días al trabajo hacinada en los vagones del metro o en largas filas en auto vías, resignada a una soledad entre multitudes hacia una jornada de trabajo monótona o agresiva, está prendida estéticamente por un medio hostil que la obliga a cerrarse para sobrevivir. Dado que el prendamiento es indispensable para vivir, los sujetos por el prendimiento suelen buscar una fuerte descarga en el alcohol o la droga para desbloquear su sensibilidad. La escalada de violencia en espectáculos que tan vorazmente consumen las masas puede ser indicial del grado de bloqueo de la sensibilidad en la sociedad urbana contemporánea.

El prendamiento estésico es *eros* en sentido pleno de intencionalidad o arraigo a la vida, ímpetu, como el prendimiento es *tánatos*. Hay por lo tanto diversas formas de prendamiento: no sólo en la contemplación artística cuando el sujeto se prenda a la belleza que le atribuye a un objeto al disfrutar sutilezas antes desapercibidas, sino en las artes de masas donde el espectador se prenda al espectáculo para evadir el prendimiento de la rutina diaria.

El prendamiento ocurre en lo que Parret (1993) denomina “intercorporeidad y eufonía” entre las masas en tanto masa, como sucede entre fanáticos de una estrella del espectáculo, de un movimiento político o un equipo deportivo. Ante la monumentalidad arquitectónica o urbana, como en la arquitectura fascista, el prendamiento se produce por la fascinación ante la enormidad de la escala, pero al mismo tiempo ocurre prendimiento por intimidación al sentirnos estremecidos y disminuidos por la escala de lo monumental en relación a nuestro cuerpo, algo así como lo sublime dinámico conceptualizado por Kant. Puede hablarse también del prendamiento a la familia o la comunidad en tanto vínculo cargado de sentido afectivo y vital entre sus miembros, y que en ocasiones puede invertirse en el prendimiento por el rencor y la culpa.

Valga mencionar el prendamiento religioso cuyo extremo es el éxtasis de los místicos y cuyo medio es la devoción cotidiana del feligrés. El prendamiento religioso es un proceso de constitución estética de la realidad de lo sagrado por mediación del ritual, las imágenes, los mitos y la articulación del mundo que la religión le ofrece como materia de adherencia o fe. Sobreviene asimismo el prendimiento religioso en casos de fanatismo, donde el devoto deja de nutrirse de su fe para ser devorado por ella. El prendamiento ocurre también ante el saber a través del aprendizaje y la investigación cuando el sujeto se aferra apasionadamente a una incógnita hasta resolverla. En el asombro socrático, el filósofo se prenda a un enigma con la misma apetencia que el infante al pezón. Por ello he insistido que la diferencia entre la actividad intelectual y la condición de aisthesis no amerita la compartimentalización efectuada por Kant, (Mandoki 1994: 46-48) ya que

el acto de conocer se imbrica íntimamente con el prendamiento estésico al nivel del discernimiento.

5. CONCLUSIÓN

Cabe concluir, pues, que la condición de aisthesis, como abertura, genera el acto de prendamiento o prendimiento. Este acto de prendamiento unifica y vigoriza al sujeto, mientras el prendimiento lo fragmenta, lo debilita, lo obnubila y lo vulnera. La condición de aisthesis entendida como prendamiento, lejos de ser desinteresada, se realiza para extraer fuerza vital. Un sujeto puede prendarse a la música para sentirse energizado, conmovido, maravillado o consolado, a una novela para enriquecerse con las situaciones que narra y con la forma en que son narradas, pero también a la religión para sentirse acogido por el mundo que le ofrece, a la medicina para tener esperanza en la curación y activarla con su cuerpo o a la profesión para satisfacer su vocación de servicio o necesidad de reconocimiento. Lo que busca es fuerza, no sólo placer.

Ciertamente no basta para resolver el problema el simple cambio el nombre de “contemplación” por el de “prendamiento”, pues ambos son los términos a elucidar, no las respuestas, y una operación puramente nominal o semántica no soluciona nada. Sin embargo, el concepto de prendamiento como proyección metafórica del hecho simple del lactante, aporta una base fenomenológica para demarcar los contornos del objeto de estudio de la estética.

*Fragmentos del manuscrito *Estética cotidiana: Prosaica* en proceso de publicación

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERLEANT, A. (1991). *Art and Engagement*. Philadelphia: Temple University Press.
DEWEY, J. (1934) *Art as Experience*. New York, Perigee. (1980)
DICKIE, G. (1964). “The Myth of the Aesthetic Attitude” Philip Alperson (ed). *The Philosophy of the Visual Arts*. New York/Oxford: Oxford University Press. (1992)
KANT, I. (1790) *Crítica del Juicio*, México: Porrúa. (1981)

- LAKOFF, G. AND JOHNSON, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LEVINAS, E. (1969) *Totality and Infinity: an Essay on Exteriority*. Alphonso Lingis (trad.) Pittsburgh: Duquesne University Press. 13^a imp. (1998).
- MANDOKI, K. (1994) *Prosaica: introducción a la estética de lo cotidiano*. México: Grijalbo.
- PARRET, H. (1993). *The Aesthetics of Communication: Pragmatics and Beyond*. S. Rennie (trans.) Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- RUBERT DE VENTÓS, X. 1969. *Teoría de la Sensibilidad* Barcelona, Península.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1992). *Invitación a la Estética*. México: Grijalbo.
- STOLNITZ, J. (1960). “The Aesthetic Attitude” en Alperson (ed). *The Philosophy of the Visual Arts*. New York/Oxford: Oxford University Press. (1992)
- WEITZ, M. (1956) “The Role of Theory in Aesthetics” Margolis, J. (ed.) *Philosophy Looks at the Arts*. Philadelphia: Temple University Press. 3 ed. (1987)
- (1989). “Wittgenstein’s Aesthetics” George Dickie, Richard Scalfani & Ronald Roblin (eds). *Aesthetics; A Critical Anthology*. 2 ed. New York: St Martins.
- WITTGENSTEIN L. 1958. *Philosophical Investigations*. Anscombe, G.E.M. (trad.), New York: Blackwell. 2 ed.

Katya Mandoki es escultora y profesora-investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana donde coordina el área de posgrado Estética aplicada y semiótica del diseño. De formación en las artes visuales, obtuvo 2 primeros premios nacionales por obra artística y ha exhibido piezas en museos y galerías en México y en el extranjero desde 1978. Ha publicado más de un centenar de artículos sobre estética, crítica del arte y semiótica en periódicos y revistas especializadas y presentado cerca de 90 ponencias a nivel nacional e internacional. En 1995 obtuvo el premio de investigación UAM por su libro *Prosaica; introducción a la estética de lo cotidiano* (Grijalbo 1994). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 1995. Correo-e: katya_mandoki@hotmail.com

Resumen

Nada hay quizás más común, indispensable y cotidiano que lo estético entendido etimológicamente como percepción y fenomenológicamente como gozo. Propongo al término metafórico de “prendamiento” –derivado de la experiencia corporal del crío al prendarse de la madre– como el arquetipo de la condición de aisthesis. Así como el sujeto se establece, para Althusser, en dos sentidos, es decir, como *sujeto de* y como *sujeto por* –sujeto de la subjetivación y sujetado por–, el sujeto de la aisthesis se constituye igualmente en *sujeto del prendamiento* y en *sujeto por prendimiento*.

Abstract

Perhaps there is nothing as common, indispensable and continuous as the aesthetic understood etymologically as perception and phenomenologically as joy. I propose therefore to the metaphorical term of *latching onto* – derived from the corporal experience of the infant when latching onto the mother’s nipple-- as the archetype of the condition of aisthesis. As for Althusser the subject is constituted through a two-way movement, namely, *subject of* and *subject by* –subject of the subjectivation and subjected to–, the subject of aisthesis is also constituted as such by *latching onto* and *latched by*.

